



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



~~BANCROFT~~  
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY  
OF  
THE UNIVERSITY  
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Bancroft Library  
University of California  
WITHDRAWN





EL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON JOSE ANTONIO GARCIA MOHEDANO,



AL CLUB AGRICOLA DE CARACAS

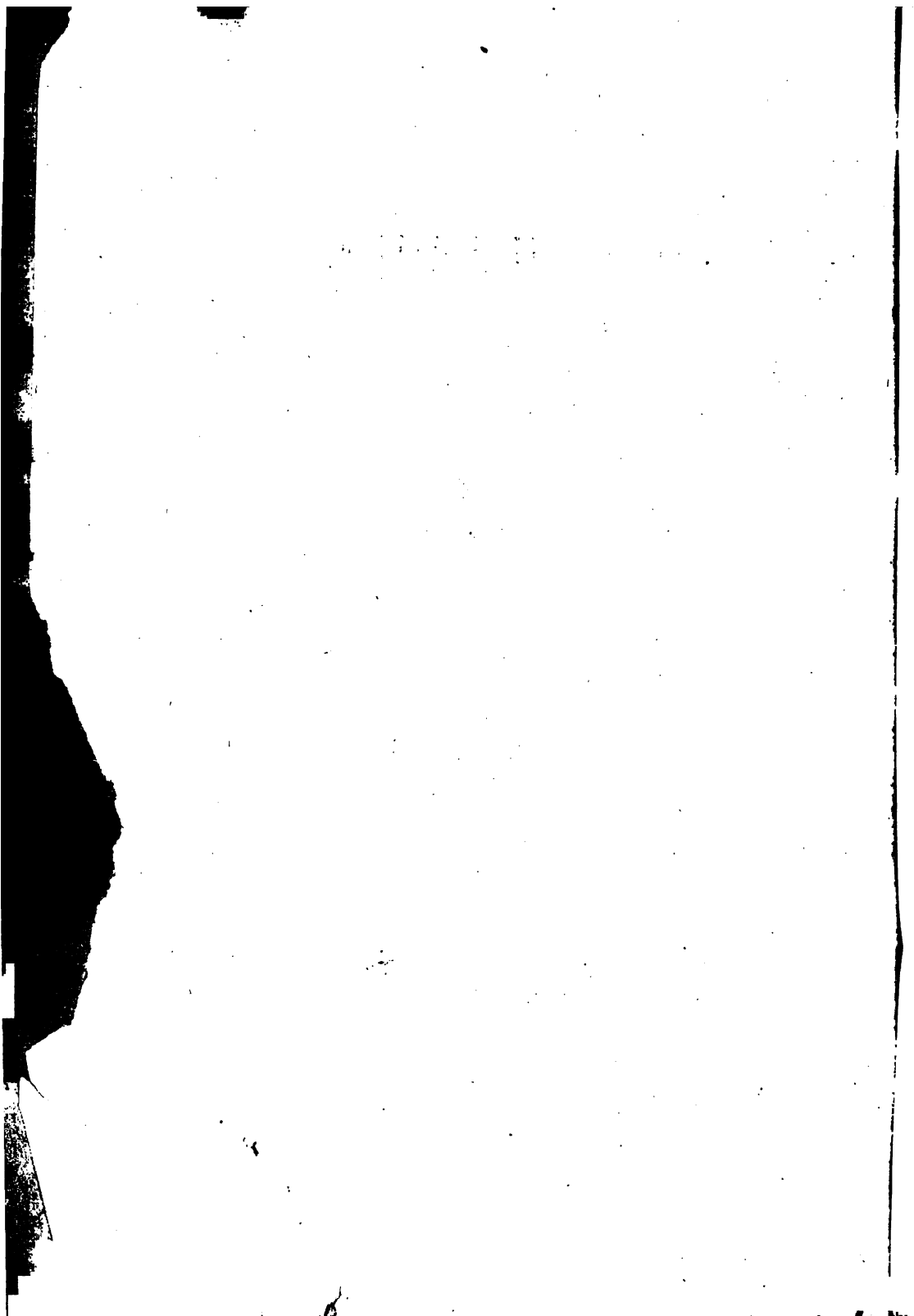


CARACAS

IMPRESA DE "LA RELIGION"

1896

P



EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JOSE ANTONIO GARCIA MOHEDANO,



AL CLUB AGRICOLA DE CARACAS



CARACAS

IMPRESA DE "LA RELIGION"

1896



~~F2306~~

~~G3I6~~

Good pl



EL ILUSTRISIMO SEÑOR  
Don José Antonio García Mohedano.

AL

"Club Agrícola de Caracas."



Motivo de justísimas alabanzas es el patriótico Acuerdo que la respetable Corporación, á quien dedicamos este trabajo, ha celebrado con el objeto de "inaugurar un medallón del Padre Mohedano" en la sesión solemne con que ha de contribuir, como uno de sus principales actos, en la Apoteosis del Generalísimo Miranda. Venezuela agradecida va á grabar el nombre del Precursor de la Independencia del Continente Suramericano en el Cenotafio que levanta á su memoria, en la misma morada donde reposan los restos de los ilustres ciudadanos. Irán allí las generaciones venideras á leer ese nombre que ha de recordarles las prisiones, el infor-

tunio y el martirio de aquel cuyas cenizas no han podido siquiera hallar abrigo en el seno de la Patria! Ninguna ocasión más oportuna pudo elegirse para enaltecer la memoria del virtuoso Levita, cuyos méritos recordamos en este escrito, que la de asociarla á la memoria de Miranda; porque si Miranda inició con su corazón y su espada nuestra emancipación política, Mohedano inició para Venezuela una éra de prosperidad y de riqueza, abriendo nuevos horizontes á la Agricultura con el cultivo del café. Parece que el uno y el otro estaban destinados á recibir juntos el homenaje del público reconocimiento á que se hicieron acreedores!

Estímulo, y no pequeño, es presentar orladas con nimbo de gloria las figuras de los que consumen su vida en servicio de la Patria; y ni el desaliento, ni la apatía por el progreso de los pueblos es ya posible cuando éstos tienen galardón envuelto en el manto de inmortalidad para sus bienhechores. Por eso, el Club Agrícola de Caracas inspirándose en su noble ambición de fomentar la Agricultura en el país, quiere honrar, con el Acuerdo, al Illmo. Señor don José Antonio García Mohedano. Nada más justo, que mucho se le debe por haber sido el primero que cultivara formalmente en Venezuela el precioso grano del café.

Ministro de la Religión del Crucificado, el Padre Mohedano sabía que esta Religión tiende su mano protectora á la Agricultura ; y que la nave conductora de los misioneros lleva también semillas é instrumentos de labranza para ofrecer así á los pueblos, ignorantes aún, al propio tiempo que la luz del Evangelio, los goces de la vida civilizada : sabía que el Viejo Mundo es en mucha parte deudor á la Religión de la transformación de su suelo : que por ella infinitos eriales se convirtieron en ubérrimos campos y variados jardines ; y que el constante clamor de la campana de los apartados Monasterios atraía á los dóciles moradores de las ciudades á poblar la inmensidad de los desiertos.

La Historia refiere que el pueblo romano fue venturoso mientras consideró la Agricultura como la más honrosa ocupación, y cuando para regir sus destinos eran elegidos los hombres que como Cincinato abandonaban con modestia y con pena sus tareas campestres para vestir la púrpura pocos días. Entonces los grandes capitanes desceñían su espada para manejar el arado ; viéronse entonces reinar en la República la frugalidad y la sencillez ; en todas partes la actividad y la abundancia : no parecía sino que la tierra quería recompensar con abundosos frutos las fatigas del hombre.

Pero olvidadas estas costumbres, la sed de conquistas puso la Agricultura en manos del esclavo, y trocados los encantos de la vida campesina por el deslumbrante brillo de la gloria militar, fue menester acudir al extranjero en busca del pan de cada día. Más tarde, cuando el Imperio Romano fue aniquilado por la irrupción de los bárbaros, allí estaba la Iglesia que los seguía de cerca para enseñarles, junto con la ciencia y las artes, la Agricultura, y hacerlos trocar la vida errante por vida reposada, dulcificando así sus costumbres nómadas. Más luego, cuando la guerra era como la única ocupación habitual de las naciones, allí también estaba la Iglesia para poner bajo el amparo de la *Tregua de Dios* al labrador con su campo, al pastor con su rebaño. Tiene, por último, la Iglesia oraciones suplicatorias para implorar de Dios los frutos de la tierra, que Élla santifica como dones ofrecidos al hombre por la liberalidad divina.

Todo eso lo sabía el Padre Mohedano; y un pensamiento santo, ajeno á toda avaricia, le indujo á destinar á la Agricultura los cortos ratos que le dejaba libres el ministerio parroquial.

Erigido el Curato de San José de Chacao en 30 de setiembre de 1769, hizo á él oposición canónica y tomó posesión

en 18 de enero del año siguiente (1) Conmovi6le profundamente el aspecto miserable que presentaba el triste edificio de la Iglesia en aquella poblaci6n ; y sin arredrarlo las dificultades que habia de vencer, concibe el proyecto de levantar un templo digno de la Majestad Divina, pidiendo, como en retribuci6n, para ello 6 la tierra, las riquezas que necesitaba y que 6l le ofrecia con las sementeras de caf6. En 1784 emprende la fundaci6n de un establecimiento formal con el c6lebre arbusto venido de las Antillas francesas a6os antes, y que ya crecia como planta de adorno en varias huertas 6 inmediaciones de Chacao 6 costa de muy poco cultivo. Despu6s de varios ensayos sin 6xito feliz, form6 almacigas seg6n el sistema de aquellas Antillas, y logr6 cincuenta mil pi6s en el mejor estado de lozania. Ese sistema fue el que siguieron al mismo tiempo el Pbro. don Pedro Sojo y don Bartolom6 Blandin. El halag6e6o resultado obtenido con el nuevo g6nero de cultivo, indujo 6 otros hacendados 6 poner plantaciones de caf6 que sucesivamente fueron extendi6ndose, no s6lo en la antigua provincia de Caracas, sino tambi6n en las dem6s de Venezuela. As6 lo refieren el Illmo. se6or Talavera, Obispo de Tricala (2) y el se6or doctor Aris-

---

(1) Libro de Visitas del Illmo. se6or Mart6, pag. 7.

(2) Cr6nica Eclesi6stica de Venezuela, n6mero 125.

tides Rojas (3) célebres apologistas del Padre Mohedano, y de cuyos escritos nos hemos servido para estos apuntes.

¡ Con qué complacencia no miraría el Padre Mohedano sus arbustos, cubiertos de perfumados jazmines, cuya blancura hacía resaltar el verde intenso de las hojas! ¡ Cómo esperaría ansioso que cuajara el fruto en que cifraba sus esperanzas! y ¡ cuántas ideas no imaginaría al contemplar la copiosa cosecha que le aguardaba! El templo que pensaba construir; el bienestar que proporcionaría á sus feligreses con una nueva fuente de riqueza; las abundantes limosnas que podría distribuir entre los pobres que llamaban á su puerta, todo eso le haría sentir dulces fruiciones cuando al caer de la tarde, y cumplidos ya los deberes de su ministerio, iba á dar tregua á las fatigas del día, remirándose en su arboleda ligeramente mecida por la brisa del Avila é iluminada por los rayos del sol poniente! ¡ Cuán diferentes sus designios de los que se formaba el necio de que habla el Evangelio, al ensanchar sus graneros para recoger los frutos que colmadamente le produjo su heredad, para sólo hacer vida ociosa y regalada!

Con los proventos de su hacienda de café, llamada "San Felipe," el Padre Mo-

---

(3) Leyendas Históricas de Venezuela. Primera serie.

hedano logró edificar una hermosa iglesia, desgraciadamente derribada por el terremoto de 1812, proveyéndola de imágenes, ornamentos y vasos sagrados. En su casa tenía, además, una botica para suministrar gratis los remedios á los pobres; y así, su caridad le hacía atender, tanto á las enfermedades del alma como á las enfermedades del cuerpo, acudiendo á aquellas con sus consuelos espirituales, y á éstas con sus no escasos conocimientos en medicina.

Oriundo de la Villa de Talarrubias, en la provincia de Extremadura, el Padre Mohedano vino de España como familiar del Illmo. Señor D. Diego Antonio Diez Madroñero, al finalizar el mes de junio de 1757; y á poco de tomar posesión este Prelado del Obispado de Caracas, le ordenó y le hizo su Secretario, por reconocer en él suma discreción y conocimientos. Este destino lo desempeñó hasta el fallecimiento del señor Diez Madroñero, acaecido el 3 de enero de 1769, en la ciudad de Valencia donde se hallaba practicando la Santa Pastoral Visita.

Como ya lo hemos referido, pasó luego á servir la cura de almas de la parroquia de Chacao, captándose allí el aprecio de sus feligreses que lo miraban como padre amoroso y consagrado á la felicidad de sus hijos; de aquí el ascendiente que tenía su palabra para atraer los



extraviados al buen camino, y aquella edificante canversación que llevaba la tranquilidad á los hogares afligidos. En la Cátedra Sagrada parecía un Apóstol, que desprendido de los bienes de este mundo, hacía comprender con sólo su ejemplo la importancia de las riquezas eternas; y nada más   propósito en elogio de su predicación que las siguientes palabras del Illmo. señor Obispo de Tr cala:—“Era el señor Mohedano uno de los mejores oradores de Caracas. Su elocuencia era toda de sentimiento religioso, realzada por la notoriedad de su virtud. No hemos olvidado las expresiones tiernas que le oímos en las pláticas que, no estando consagrado, predicó en la iglesia de San Francisco   las tropas, por insinuación del Capitán General don Manuel de Guevara Vasconcelos. Su modestia y su autoridad que se manifestaban en su semblante, daban   su voz debilitada una dulce influeucia sobre los corazones. Nos parecía ver en la Cátedra   San Francisco Javier dominando los espíritus de los infieles del Japón.”

Vacante la Silla episcopal de Santo Tomás de Guayana, por promoción de su primer Obispo el Illmo. señor doctor don Francisco de Ibarra   la de Caracas, el Rey Carlos IV, fijándose en los merecimientos del señor Mohedano, y considerándole por su celo y actividad muy

competente para el Gobierno de la Iglesia de Guayana, que comenzaba á organizarse, le presentó á Su Santidad Pío VII. Pruebas de buen administrador había dado el señor Mohedano en su curato de Chacao, y esto era título que unido á sus brillantes cualidades presagiaba días felices para el naciente Obispado. El Sumo Pontífice acogió con particular agrado tal presentación, y complacióse al hojear las actas que formaban el proceso canónico que se le había enviado. El 4 de agosto de 1801 la ciudad de Caracas fue sorprendida alegremente por un repique general de campanas que duró de 11 á 12 del día; y era que el Señor Mohedano había recibido sus Bulas, por lo cual el Illmo. Sr. Ibarra y su muy Venerable Capítulo quisieron obsequiar al Obispo electo con esta demostración de regocijo. Al día siguiente se cantó solemne *Te Deum* en la Catedral con el Santísimo Sacramento expuesto; y el Cabildo dispuso que siempre que el señor Mohedano asistiese á los Oficios divinos ocupase asiento después de la Silla del Deán, y se le acompañase tanto á la entrada de la iglesia, como á la salida. El 16 de dicho mes fue consagrado en la Catedral por el Illmo. Señor Ibarra, en presencia de un inmenso concurso de fieles atraídos por su afecto al nuevo Prelado. (4).

---

(4) Actas Capitulares.

Sensible fue para la parroquia de Chacao, verse privada de la presencia del Párroco que por tantos años la había servido; y aquellos feligreses, con el fin de perpetuar la memoria de su reconocimiento por tantos beneficios de él recibidos, colocaron en la Sacristía de la iglesia el retrato al óleo del Señor Mohedano en traje episcopal, con una sucinta biografía que se lee al pie del cuadro. Este cuadro, por disposición del Gobierno, ha pasado al Museo Nacional, y allí hemos contemplado el rostro del Ilustre Prelado, el cual revela en sus ojos bajos la modestia que le distinguía, y en su cuerpo enjuto la vida austera y penitente que hacía.

Según refiere el mismo señor Talavera, el segundo Obispo de Guayana ocupó su Silla tres años y meses, y tuvo que luchar con la escasez de recursos; pues la corta renta de que disponía, apenas le alcanzaba para aliviar á los pobres, sus hijos predilectos. No obstante, trató de concluir la Catedral comenzada por su predecesor, el Illmo. Señor Ibarra, quien sólo había encontrado sirviendo de iglesia un salón de 37 varas con dos puertas laterales á la plaza mayor. Para dar feliz término á esta fábrica, reunió una junta de comerciantes á quienes excitó á llevar á cabo tan santa empresa. Este paso, continúa el señor Talavera, le valió el enojo del Gobernador, que extendiendo

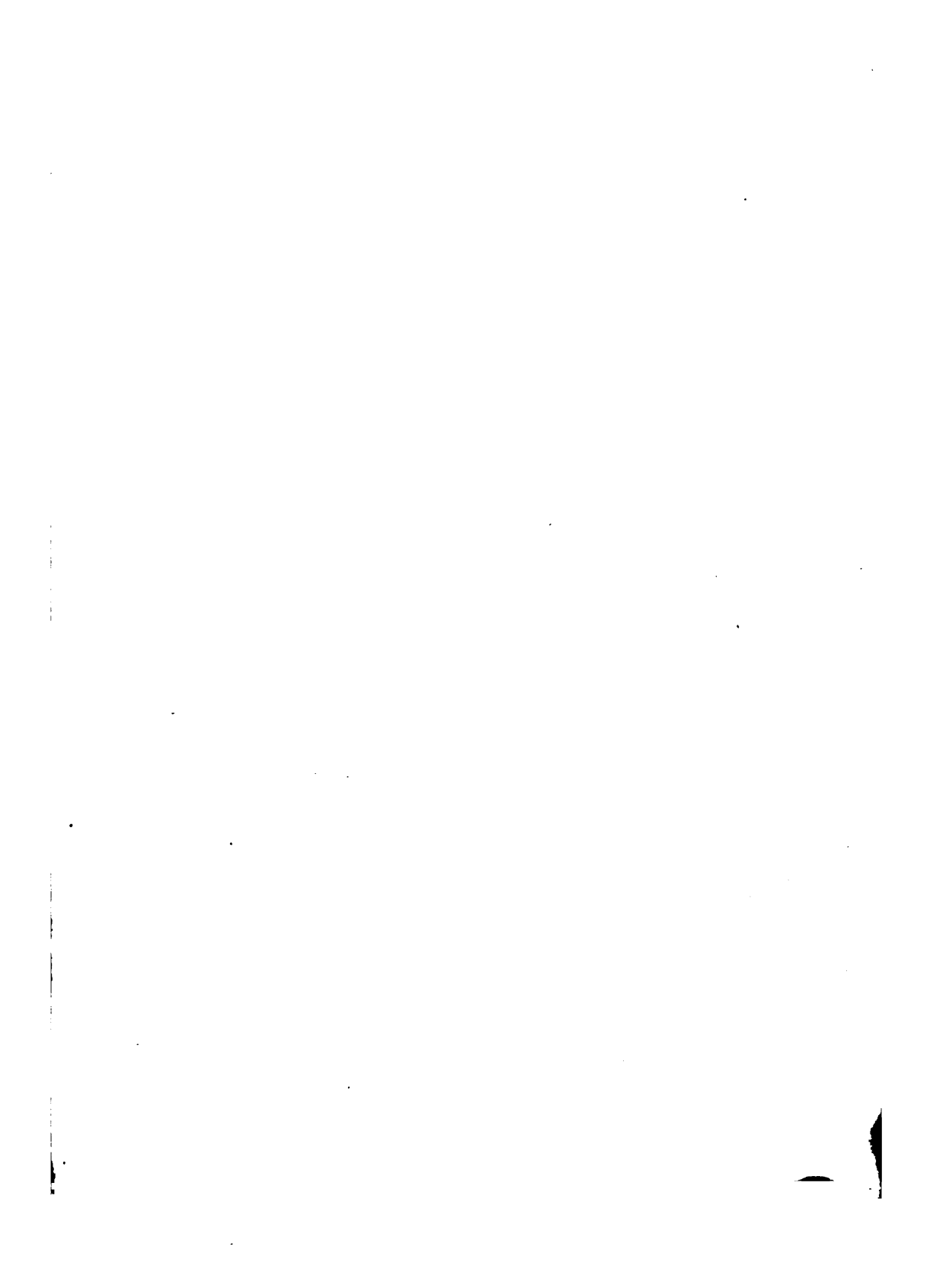
las prerrogativas del vicepatronato más allá de lo legal, mortificó la delicadeza del Señor Obispo, quien, sin embargo, dio las pruebas más auténticas de su profunda humildad.

Durmióse el Ilustre Prelado señor Mohedano en el Señor, con aquella paz sólo reservada al justo en los momentos terribles del tránsito á la eternidad. Las lágrimas derramadas por el afligido rebaño en la desaparición de su Pastor, fueron testimonio elocuente de la gran pérdida que experimentaba, y la mejor ofrenda que podía depositar en su tumba! Treinta y siete años después, luego que el Illmo. señor Obispo de Tricala, Vicario Apostólico de Guayana, concluyó la Catedral, hizo abrir la sepultura, recogió las cenizas en una pequeña urna que depositó cerca del Altar Mayor, al lado del Evangelio, en una bóveda que cubrió con lápida, de mármol, donde grabó el epitafio conveniente. Las glorias del señor Mohedano son glorias de la Iglesia de Venezuela, y son también glorias de la Patria; porque los grandes hombres se cuentan en las galerías de las naciones por los hechos con que han sabido hacerse acreedores á la veneración y á la gratitud de los pueblos.

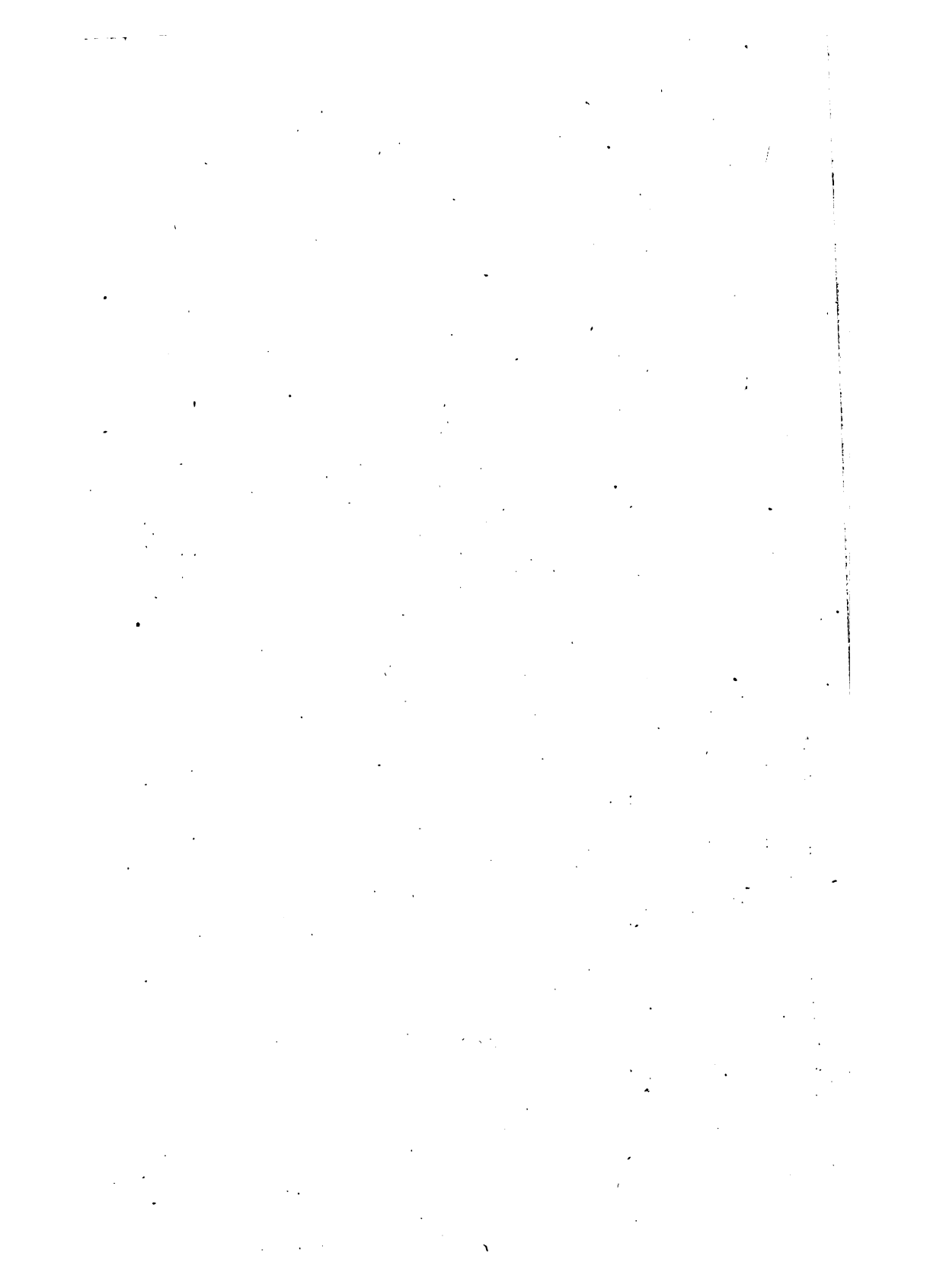
Caracas: junio de 1896.

Francisco Izquierdo Martí.

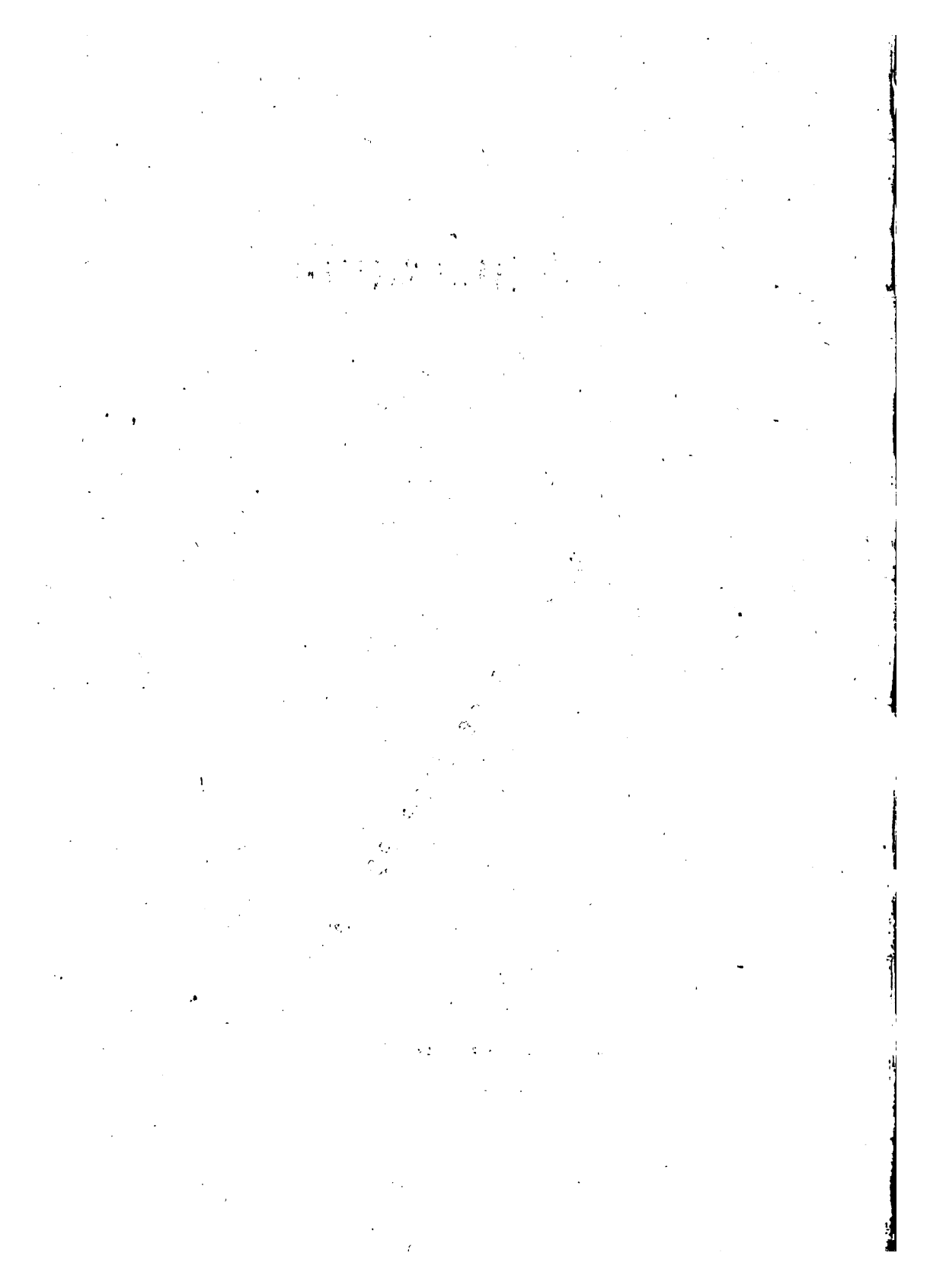
















Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C038924050